

LIBROS / Opinión

Cómo escribir sobre África

Violencia, hambre, exotismo, ausencia de matices. Cientos de tópicos persiguen a todo un continente. Por Binyavanga Wainaina

USE SIEMPRE los términos África, oscuridad o safari en el titular; en la entrada, puede incluir Zanzíbar, masai, zulú, Zambesi, Congo, Nilo, enorme, cielo, sombra, tambor, sol o antaño. También son útiles las palabras guerrilla, eterno, primordial y tribal. Tenga en cuenta que gente se refiere a los africanos que no son negros y que la gente se refiere a los africanos negros.

No use nunca la fotografía de un africano bien integrado en la portada de su libro ni en páginas interiores, a no ser que dicho africano haya ganado el Premio Nobel; use imágenes de AK-47, costillas prominentes y pechos desnudos. Si se ve obligado a usar un africano, consiga uno con prendas tradicionales masai, zulú o dogon.

En el texto, hable de África como si fuera un único país. Hace calor, es polvoriento y está lleno de praderas, grandes rebaños de animales y personas altas y delgadas que se mueren de hambre; o hace calor, es húmedo y está lleno de gente bajita que come monos. No se tome la molestia de hacer descripciones precisas; África es grande: 54 países y 900 millones de habitantes ocupados en pasar hambre, morirse, guerrear y emigrar para tener ocasión de leer su libro. En el continente hay desiertos, selvas, montañas, sabanas y muchas otras cosas, pero eso le importa a un lector; atégase a descripciones románticas, evocadoras y perfectamente generales.

Asegúrese de mencionar que los africanos llevan la música y el ritmo en el alma y que comen cosas que el resto de los seres humanos no comen. Olvide el arroz, la ternera y el trigo; la cocina africana consiste en sesos de mono, cabra, serpiente, gusanos, larvas y todos los tipos de carne de caza. Añada también que usted se puede comer eso sin pestañear y describa cómo aprendió a disfrutarlo; por qué le importa.

Temas tabú: discusiones domésticas normales; amor entre africanos (a no ser que alguien muera); referencias a intelectuales o escritores africanos y menciones de niños que vayan al colegio y no sufran de frambesía, ébola o mutilación genital femenina.

En el libro, adopte un tono de sotto voce en complicidad con el lector y un tono triste de ya lo sabía yo. Demuestre pronto que su progresismo es impecable y explique en las primeras páginas lo mucho que ama África, cómo se enamoró del continente y que no puede vivir sin él. África es el único continente que puede amar; aprovéchelo. Si usted es un hombre, confiese a sus cálidas selvas vírgenes; si es una mujer, trátele como si fuera un hombre con ropa de camuflaje que desaparece bajo una puesta de sol. África está para que la adoren, para que la dominen o para que sientan lástima de ella; pero elija la perspectiva que elija, deje bien claro que sin su intervención personal y su importante libro, África estaría condenada.

Entre sus personajes africanos puede haber guerreros desnudos, criados leales,

adivinos, videntes y sabios ancianos que vivan en un hermético esplendor; o políticos corruptos, guías turísticos incompetentes y polígamos y prostitutas con las que usted se haya acostado. El criado leal se comporta siempre como una criatura de siete años y necesita que lo traten con firmeza; las serpientes le dan miedo, es bueno con los niños y se las arregla sistemáticamente para involucrarlo a usted en sus complejos dramas domésticos. El sabio anciano procede siempre de una tribu noble (no de tribus avariciosas como los gikuyu, los igbo y los shona); tiene ojos legañosos y vive en armonía con la naturaleza. El africano moderno es un tipo gordo que roba, trabaja en la oficina de visados y se niega a conceder permisos de trabajo a occidentales cualificados a los que África les importa de verdad; es enemigo del desarrollo y aprovecha su empleo de funcionario para poner trabas a los expatriados pragmáticos y de buen corazón que quieren establecer una ONG o una zona de protección ecológica. No

No use la foto de un africano integrado a no ser que haya ganado el Premio Nobel. Consiga uno con prendas zulú

El mayor tabú cuando se escribe del continente es describir o mostrar blancos que sufren o blancos muertos

obstante, también puede ser un asesino en serie que estudió en Oxford, lleva trajes comprados en Savile Row y se dedica a la política; un caníbal que adora el champán Cristal y cuya madre es la hechicera rica que verdaderamente rige los destinos del país en cuestión.

La figura de la africana hambrienta, que deambula medio desnuda por un campo de refugiados y espera la benevolencia occidental, debe estar siempre entre sus personajes. Sus hijas son de vientres hinchados, moscas en los ojos y pechos vacíos y caídos. Tiene un aspecto totalmente indefenso y no se le conoce pasado o historia de ninguna clase, porque esos detalles arruinarían el momento dramático. Los gemidos están bien; pero en su diálogo no puede decir nada de sí misma que no se refiera a su (indescritible) dolor.

Incluya también a una mujer cálida y maternal de risa encantadora que se preo-

cupa por su bienestar. Llámela mamá, sin más. Los hijos de mamá son delincuentes que zumbarán alrededor del héroe de su libro para enfatizar su bondad. El héroe les puede dar clase, los puede bañar y los puede alimentar; cuida de un montón de niños y ha visto la muerte. El héroe es usted (si se trata de un reportaje) o un guapo y trágico aristócrata/famoso internacional que ahora se preocupa por los animales (si el libro es de ficción).

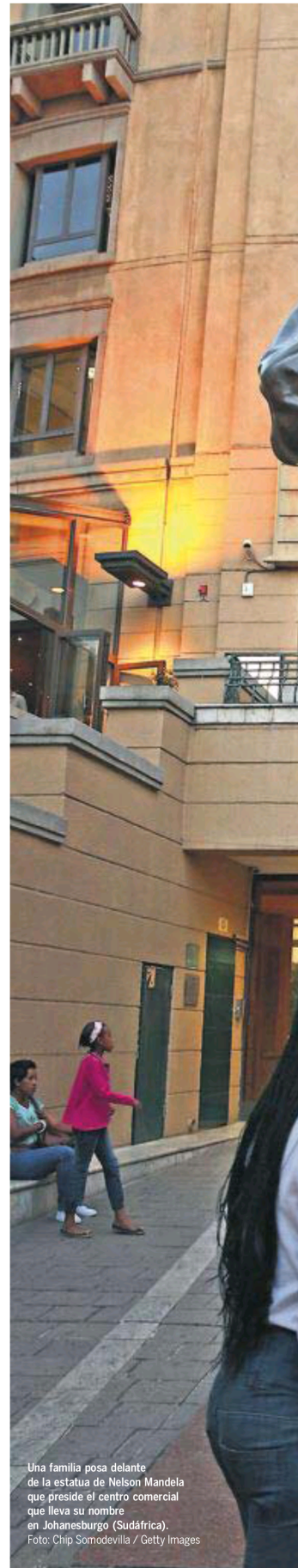
Entre los occidentales malos puede haber hijos de ministros de un Gobierno conservador inglés, afrikaners y empleados del Banco Mundial. Cuando hable de extranjeros explotadores, hable de los chinos y de los comerciantes indios. Culpe a Occidente de la situación de África, pero no sea demasiado concreto.

Los brochazos gordos están bien. Evite que los personajes africanos rían, se esfuerzen por educar a sus hijos o vivan en circunstancias mundanas. Haga que arrojen alguna luz sobre cuestiones europeas o estadounidenses. Los personajes africanos deben ser pintorescos, exóticos y más grandes que la vida, pero estarán vacíos por dentro; sin diálogos, sin conflictos y sin resolución de sus historias; sin profundidad ni singularidades que puedan alejar al lector de la verdadera causa.

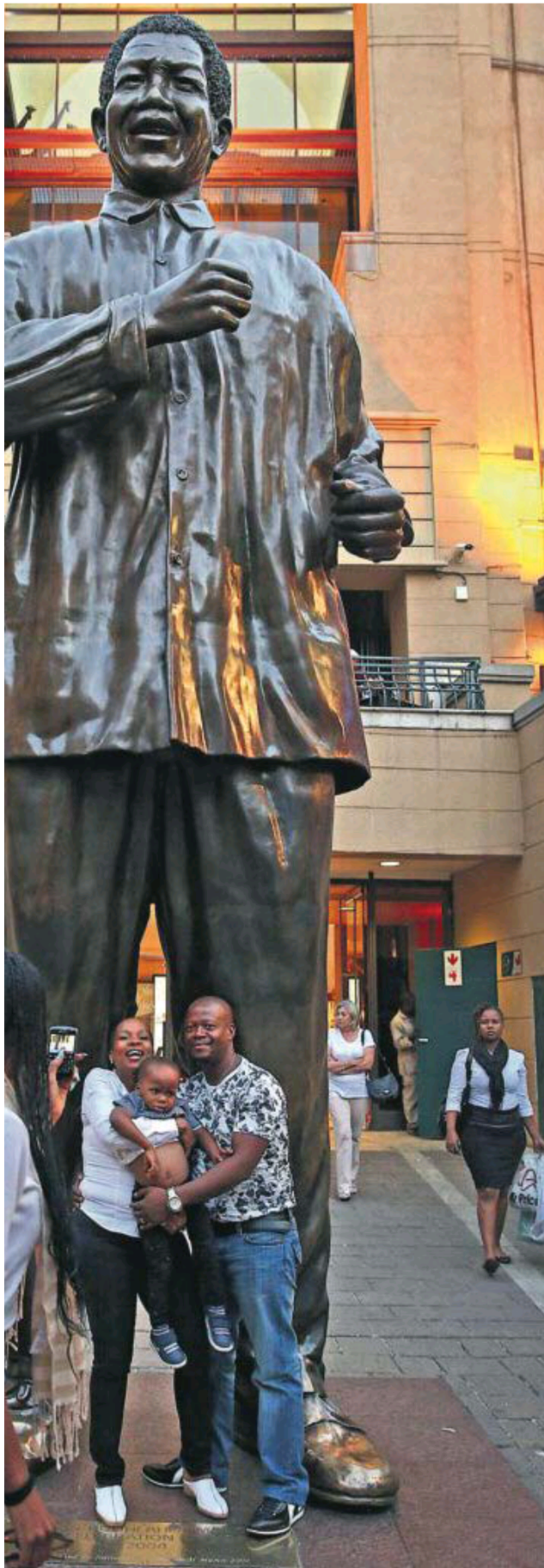
Describa detalladamente los pechos desnudos (jóvenes, viejos, prudentes, recientemente violados, grandes, pequeños), los genitales mutilados, los genitales realzados o cualquier clase de genitales. Y los cadáveres. O mejor aún, los cadáveres desnudos. Y específicamente, los cadáveres desnudos en estado de putrefacción. Recuerde que de cualquier obra con personajes mugrientos y miserables se dirá que es una obra sobre "la verdadera África", y usted quiere que eso aparezca en la sobrecubierta del libro. No tenga escrúpulos al respecto; está ayudando a los africanos a conseguir ayuda de Occidente. El mayor tabú cuando se escribe de África es describir o mostrar blancos que sufren o blancos muertos.

En cambio, los animales pueden tener personalidades complejas y sólidas. Hablan (o gruñen mientras avientan orgulloosamente sus melenas) y tienen nombres, ambiciones y deseos. También tienen valores familiares: vean cómo educan los leones a sus hijos. Los elefantes son cariñosos y son patriarcas dignos o feministas buenas, igual que los gorilas. Jamás, bajo ningún concepto, diga nada malo de los elefantes o de los gorilas. Si los elefantes invaden propiedades, destruyen cosechas o matan personas, póngase del lado de los elefantes. Los grandes felinos tienen acento de colegios privados. Las hienas son un blanco legítimo y tienen un vago acento de Oriente Próximo. Todo africano bajito que viva en el desierto o en la selva puede aparecer en su libro como un tipo con buen humor (salvo que entre en conflicto con un elefante, un chimpancé o un gorila, en cuyo caso será la maldad personificada).

En África, los conservacionistas son las personas más importantes después de los cooperantes y de los famosos que se



Una familia posa delante de la estatua de Nelson Mandela que preside el centro comercial que lleva su nombre en Johannesburgo (Sudáfrica). Foto: Chip Somodevilla / Getty Images



No es una voz, es un coro

Algún día escribiré sobre África

Binyavanga Wainaina
Traducción de Jesús Gómez Gutiérrez
Sexto Piso. Barcelona, 2013. 328
páginas. 22 euros

Por Javier Reverte

¿HAY UNA LITERATURA AFRICANA como tal? Posiblemente no. En primer término porque, como decía Kapuscinski, África no existe como entidad singular, sino que existen muchas Áfricas. Y en segundo lugar, porque el revoltijo de etnias y de culturas y, en consecuencia, de lenguas es tal en el continente, que se hace imposible encontrar alguna vertebración literaria entre los grandes escritores que ha dado África, un territorio que alberga medio centenar de países. Sería imposible encontrar un nexo cultural entre el egipcio Naguib Mahfuz y el nigeriano Wole Soyinka, o entre el senegalés Leopold Senghor y la surafricana Nadine Gordimer. Al también surafricano John Coetzee habría que identificarlo con la tradición literaria occidental antes que con una tradición africana, si es que existiera alguna. El mozambiqueño Mia Couto estaría mucho más cerca del realismo mágico latinoamericano que de los textos de tradición oral de la senegalesa Fatou Diome. Y por lo que se refiere a Albert Camus, nacido en Argelia, casi ningún argelino le considera un compatriota, sino un escritor francés.

En el libro que nos ocupa ahora, *Algún día escribiré sobre África*, del keniano Binyavanga Wainaina, se lee: "Aquí hay muchos idiomas cuya historia no se ha escrito todavía, culturas que todavía tienen cosas que decir". Lo afirma refiriéndose a Kenia y escribiendo en inglés; pero es una opinión que valdría para el conjunto del continente, cuyos más conocidos e importantes escritores se expresan en inglés y en francés.

Wainaina, que vive en la actualidad en el Estado de Nueva York, traza en este libro una suerte de autobiografía que se convierte, al paso de las páginas, en una crónica de la historia reciente de su país. A través de los rostros de sus familiares y amigos y a través de los ojos del niño que va creciendo capítulo a capítulo hasta llegar a hombre, la narración retrata un África en donde la vida es dura, donde los conflictos forman parte de lo cotidiano y donde la política alcanza casi el grado de esperpento. Hay humor en el libro. Y ternura y tragedia. Y luto y exilio. Y dolor y rabia. Y resulta, sobre todo, un trabajo teñido de honda sinceridad.

La voz que toma Wainaina es la que

corresponde a la sucesión de sus edades. De modo que la primera voz, la del niño, está más próxima a las sensaciones que a las reflexiones. El niño comprende poco el mundo y, sin embargo, le asombra. Es un mundo de sonidos: "... pájaros, timbres de mambas negras, las bicicletas de paseo; perros, cuervos y rumba del Congo, la música vespertina de la radio nacional". Es un universo en el que caben historias fantásticas como la que anota: "El mariscal Idi Amin Dada, presidente de Uganda, se comió a su ministro para cenar. Guarda la cabeza del ministro en el frigorífico".

Del niño, pasa al adolescente desconcertado, que se ve obligado a estudiar interno en colegios de baja calidad educativa, lejos de su casa de Nakuru. Hay un incendio en la montaña próxima a su instituto y los animales bajan en estampida: "Desde las ventanas de nuestra clase vemos jirafas, hienas, cebras y pequeños antílopes que corren a toda prisa". En esos días comienza a comprender lo que es la corrupción en la vida política keniana.

La voz del hombre se va imponiendo cuando el muchacho de 19 años parte a Sudáfrica para estudiar. Son los años anteriores a la caída del *apartheid* y Mandela acaba de salir de la cárcel de la isla de Robben. Escribe: "Mandela es libre y Sudáfrica tiene centros comerciales (...) Que le den por culo a Kenia". Pero la ilusión sudafricana se desvanece. Wainaina fracasa en los estudios después de cuatro años y regresa deprimido a Kenia, donde encuentra un país que no le gusta. Su retrato de la ciudad en donde nació, Nakuru, es desolador: "Hay baches por todas partes. Hasta el centro de la ciudad, antaño de aspecto elegante e internacional, está mugriento. La gente no se mira a los ojos (...) La gente se mueve de forma rápida y frenética. Y detrás de este frenesí hay hastío: nada va a ninguna parte. Tras las huelgas y las batallas de Sudáfrica en las que participaba todo el mundo, cuesta acostumbrarse a un lugar tan lleno de derrota".

Y durante todo el libro, Wainaina va afirmando su vocación de escritor, mientras el libro crece en páginas magníficas sobre sus viajes por África, o cuando nos habla de sus dramas familiares, o de tragedias políticas como la ruandesa, que ha desperdigado a toda su familia por África Oriental. Al fin, hastiado de su país, se va a Estados Unidos. Su gran decepción, sobre todas las otras, es la vuelta al tribalismo de sus compatriotas: "Por primera vez en nuestra historia, casi toda la gente que reconozco se está golpeando abierta y descaradamente su pecho tribal".

dedican al activismo. No los ofenda. Necesita que lo inviten a su rancho o "zona de conservación" de 15.000 hectáreas; y por otra parte, es la única forma de que consiga entrevistar al famoso en cuestión. Incluir a un conservacionista de aspecto heroico en la portada de un libro suele tener efectos milagrosos sobre las ventas. Cualquier blanco que esté moreno, lleve ropa de color caquí y haya tenido una granja o un antílope por mascota es un conservacionista, una persona dedicada a preservar la rica herencia africana. Cuando lo entreviste, no pregunte cuánto dinero recibe ni cuánto gana y, por supuesto, no pregunte cuánto ganan sus empleados.

Los lectores perderán interés si no menciona la luz de África. Y las puestas de sol, porque las puestas de sol de África son obligatorias. Siempre hay un cielo enorme. Los animales salvajes y los grandes espacios abiertos son cruciales, por

que África es la tierra de los grandes espacios vacíos. Cuando escriba sobre la situación de la flora y de la fauna, asegúrese de mencionar que África es un continente con exceso de población; ahora bien, si su personaje principal se encuentra en un desierto o en una selva y vive con indígenas (es decir, cualquier persona bajita) puede decir que el Sida y la Guerra (use mayúsculas) han reducido severamente la población.

También necesita un club nocturno que se llame Tropicana y que esté lleno de mercenarios, prostitutas, guerrilleros y africanos malignos del sector de los nuevos ricos.

Termine siempre su libro con alguna cita de Nelson Mandela donde hable de renacimiento o un arcoíris. Porque a usted le importa. •

Binyavanga Wainaina es escritor keniano.
Traducción de Jesús Gómez Gutiérrez

EL PAÍS BABELIA 13.04.13 11

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 980 4040 Intern: 800 634 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW